

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta.	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de
D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73
La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

La locura de mi amigo

Tengo yo un amigo, que fuera de que suele pegarle a su mujer cada paliza que tiembla el ministerio, y de que suele hacer préstamos al mil por ciento, y de que suele no dejar honra sana con su lengua de hacha, por lo demás es un excelente sujeto, muy corriente, y sobre todo muy ilustrado.

Sosteniendo días pasados con ese amigo una de esas conversaciones con que aseguran que se mata el tiempo, decíame:

—Yo no puedo creer lo que nos cuentan los curas de que Dios lo ve todo, lo oye todo, lo sabe todo, hasta el extremo de vigilar desde el fondo de la eternidad todas nuestras acciones para darles su premio o su castigo.

Contestación mía:

—Algo de eso me pasa a mí, pero no con Dios, sino con el relojero de la esquina.

—Hombre, eso sí que es raro.

—Lo que usted oye: se me ha metido en la cabeza que el infeliz, creyendo tener buenos ojos, buen oído, buenas manos y muy buena inteligencia para su oficio, ni ve, ni oye, ni sabe una palabra de lo que se hace.

—¿Cómo puede ser eso?—me replicó sorprendido;—¡pues si precisamente acaba de arreglarme este reloj!—añadió sacando del bolsillo un magnífico cronómetro,—que, como usted ve es una soberbia pieza, bonita y bien construida, y que no sólo señala las horas sino que, además, señala los días del mes, los meses del año, los cuartos de luna y las cuatro estaciones, amén de una preciosa sonata de música que repite cada vez que se toca cierto muelle.

—Sí, señor,—contesté yo;—comprendo que el reloj es muy bonito, que está muy bien construido, que su mecanismo es ingeniosísimo, que es muy linda la música que toca, y todo lo que usted quiera; pero ni por esas me convence usted de que el autor de ese reloj no sea ciego, sordo y manco, y que, por añadidura, no entienda ni una palabra de relojería.

—Pero, hombre, no sea usted bárbaro—gritaba ya cargado mi buen amigo—¿Cómo quiere usted que un ciego haya podido dibujar cosa tan linda, que un sordo haya podido inventar música tan agradable, que un torpe sin inteligencia ni poder haya podido combinar tanta rueda, tanto muelle, tanto engranaje y tanta diablura? O usted está loco, o se burla de mí.

—Ni estoy loco, ni me burlo de usted, querido mío—le repliqué con gran calma;—antes, por el contrario, discurrí tan sabiamente como usted discurría hace poco.

—¿Como yo?

—Sí, señor. Usted ha empezado por decir-

me hace un momento que no podía creer de ningún modo que Dios viese, oyese y combinase todas las cosas por medio de su sabia providencia; y yo, siguiendo la doctrina de Vd., digo lo mismo de mi vecino el relojero.

—Está bien, contestó mi amigo un poquito turbado, presintiendo adonde yo iba a parar;—pues cuando se tiene delante una obra maestra como la que yo pongo ante su vista, á no haber perdido el juicio nadie se atreve a decir, como usted, que esa obra la hizo un tonto, manco, sordo y ciego.

—Pues si es así,—le contesté yo,—si es necesario estar loco para sostener que sin inteligencia, sin vista y sin oído puede construir un reloj que señala las horas, los días y las estaciones, ¿creo usted, desdichado, que estará en su razón el que afirme que no ha sido preciso oído, vista, poder ni entendimiento para construir este gran reloj que se llama el mundo, que no señala las estaciones sino que las produce, y que no señala los días, sino que los hace? Si el que construyó el reloj de usted no puede menos de tener ojos, ¿el que construyó el ojo puede suponerse que estuviese ciego? Si el que organizó las ruedas de ese cronómetro no pudo hacerlo sin inteligencia, ¿el que hizo la inteligencia le parece a usted que carecerá de ella? Y ahora bien, amigo mío, ¿quién será más loco, usted que dice que Dios ni ve, ni oye, ni sabe lo que pasa en el mundo, o yo que digo: el relojero de la esquina no tiene ojos; ni manos, ni oídos, ni entiende de relojería.

Aquí mi interlocutor perdió los estribos, y no sabiendo por dónde tirar hizo lo que en tales casos suelen hacer muchos que se dicen sabios; empujarse sobre su propia ignorancia, y amontonar palabras huecas que ni las entiende quien las oye ni quien las dice.

—Usted no cuenta—replicó—con las fuerzas físicas, las leyes de la naturaleza, las...

—¿Qué fuerzas ni qué leyes, ni qué caracteres?—le interrumpí;—todo eso son palabras y nada más. Si el que hizo el reloj necesitó tener ojos, ¿el que hizo el ojo pudo estar ciego? Si el que construyó la máquina necesitó tener inteligencia, ¿el que hizo la inteligencia pudo carecer de ella?

—Ah, filósofos pedantes! ¿De qué os sirve llenar tantos libros de palabras huecas, si, cuando llega la hora de discurrir sobre la cosa más sencilla y más natural del mundo, la echáis a perder y lo hacéis peor que el más humilde labriego? Eso quisierais vosotros, que Dios no os viese. Señal de que lo que hacéis no es para visto. Si, por el contrario, vuestra vida fuese pura, no pasaríais el tiempo inventando argumentos para negarle la vista a Dios, sino que tendríais gran interés en concedérsela muy larga y perspicaz para que no se le pasen por alto vuestros sacrificios. ¡Desdichados! Si aquí hay algún ciego, sois vosotros.

Después de estas palabras, y pasados algunos instantes, volví la cabeza y miré a mi amigo, que parecía abstraído.

—¿En qué quedamos?—le interrogué volviendo a mi tono habitual.

Pero mi amigo no me contestó.

Miraba al suelo, y repetía como si nadie le oyese

«Si el que hizo el reloj necesitaba ojos, ¿el que hizo nuestros ojos cómo pudo estar ciego?»

Momentos después se separó de mí en silencio.

Desde que tuvimos esta conversación pasaron algunos meses sin que volviese a verle. Me extrañó que así sucediera, y pregunté por él a otro amigo que lo era de los dos.

—Calle usted,—me dijo,—no lo conocería si le viera.

—¿Pues qué le pasa?

—No lo sabemos, pero le aseguro a usted que es otro hombre; usted recordará que era algo usurerillo.

—Pach...

—Pues está restituyendo todo lo mal adquirido. Además, usted sabe que tenía bastante abandonada a su familia, y que a la chita callando solía darle algunos palos a su pobre mujer; pues hoy es un modelo de padres y esposos. En fin, usted sabe que su lengua era un hacha... pues hoy no desplega los labios sino para decir la verdad y para hacer justicia.

¡Lástima que su cabeza esté algo extraviada!

—¿Cómo extraviada? ¿Es posible?

—Así lo creen muchos al ver que dice cosas que no vienen a cuento.

—¿Y qué cosas son esas?

—Pues mire usted, dice: «Si el que hizo el reloj necesita tener ojos, ¿el que hizo nuestros ojos cómo pudo estar ciego? Luego es indudable que Dios nos ve.»

Ya comprende usted que eso no viene a cuento.

—¡Ah! ¡vamos! Pues si no es más que eso dé usted un recado a su mujer, dígame de mi parte que le pida a Dios conserve a su marido la locura.

—¿Por qué?

—Porque, si no, va a tener que poner otra vez las costillas en remojo.

—Está visto, caballeros; hay «ilustraciones» que no producen más que garrotazos, usuras e infamias.

En cambio hay locuras que producen virtudes.

De donde yo deduzco que los verdaderos cuerdos son los que el mundo llama locos, y los verdaderos sabios los que el mundo llama ignorantes.

¿Si sería por esto por lo que Jesucristo echó mano de doce ignorantes para salvar al mundo?

Un mártir del secreto sacramental

Un periódico ruso cuenta un rasgo maravilloso, de la providencia con que vela Dios sobre la inviolabilidad del secreto sacramental. Nosotros lo copiamos, traduciéndolo de *La Vérité*, de Québec (Canadá) en su número del día 12 de octubre de 1912.

«Hace unos veinte años, el abate Kobyłowics, cura de Oratow, cerca de Kiew, fué arrestado bajo imputación de asesinato. Un labrador del distrito había sido asesinado a fusilazos. El preceptor del distrito y organista de la parroquia acusó al cura y sugirió al juez hiciera una pesquisa en la sacristía y en la iglesia, donde efectivamente se halló el fusil del cura, recién disparado. Durante todo el proceso el sacerdote no cesó de protestar que era inocente, pero no pudiendo dar razón de cómo estaba en la sacristía su fusil con señas de descarga reciente, fué excomulgado por el Ilmo. Borowki, Obispo de Zylomir, y condenado a trabajos forzados de por vida.

Algunas semanas ha, el organista acusador, estando a punto de muerte, hizo venir a su presencia a la Autoridad judicial y municipal y declaró que él había dado muerte al labrador a fin de casarse con la viuda. Para alejar toda sospecha, se había servido del fusil del cura, que había tomado a escondidas, dejándolo después en la sacristía para que allí lo descubriera el juez instructor. Añadió que por impedir que el cura ofreciera a la justicia razones que hicieran recaer el crimen sobre otros, se había confesado a él contándole todo lo que había hecho. Así el cura quedaba obligado al silencio por guardar el secreto de la confesión, y fiel a su deber, quedó víctima de un hipócrita infame.

Después de esta revelación del organista moribundo, la autoridad de Oratow telegrafió a San Petersburgo pidiendo fuera puesto en libertad el cura Kobyłowics; contestóse que había muerto hacía varios meses. El héroe sacerdote había llevado a la tumba el secreto de la confesión.»

Los curas con mochila

(De una crónica de Melgar)

«Cuéntase de Enrique III de Francia que contemplando extendido en el suelo, a sus pies, en el Castillo de Blois, el cadáver de su mortal enemigo el duque de Guisa, exclamó: «¡qué alto era! ¡si parece mucho más grande muerto que vivo!»

La misma exclamación brota de los labios ante el público espectáculo que ofrecen los miembros de estado eclesiástico tendidos en los campos de batalla.

De la estadística que llena escrupulosamente la Prensa religiosa sobre los sacerdotes inmolados, aparece que éstos figuran por más de diez por ciento en el total de bajas sufridas hasta ahora por el Ejército francés.

Esa cifra fabulosa está tan en desproporción con lo reducido que es el número de los sacerdotes relativamente a las otras clases sociales, que involuntariamente acude a la mente la frase del último Valois: «¡si parecen más, muertos que vivos!»

El hecho se explica por múltiples causas que, si bien se mira, pueden reducirse a una esencial: en los curas palpita, como en nadie, el espíritu de sacrificio y la sed de la inmolación. La pureza de sus conciencias les inspira un desprecio a la muerte que los demás no conocen en tan alto grado. Su recto intuito del deber les lleva a hacer más que lo que de ellos se pide. Su espíritu de caridad les impulsa a buscar ocasiones de sacrificarse por los otros.

Siempre que un jefe reclama el concurso voluntario de algunos hombres para un servicio extraordinariamente peligroso, los primeros que dan dos pasos al frente para ofrecerse, son curas.

Para los curas no hay descanso, no hay relevo, no hay sueño. Cuando no están con el fusil en la mano en la línea de fuego, conducen a hombros los heridos desde los sitios de mayor peligro hasta las ambulancias, o se pasan las noches en claro asistiendo a los moribundos, o confesando en las trincheras.

«Pero ¡de qué dulcísimas recompensas nos colma nuestro Señor Jesucristo!—me decía uno de ellos, herido ya tres veces en esta campaña, y citado en la orden del día. ¡Qué paga tan usuraria, recibimos por lo poco que podemos hacer en su servicio! ¡Qué son todas nuestras penalidades y todas nuestras privaciones comparadas con el inefable deleite que nos produce ver diariamente miles y miles de almas que vienen a ponerse en nuestras manos para que las conduzcamos a Dios?»

Aunque muchos de nosotros ascendamos muy pronto a oficiales, porque nuestra cultura general parece predisponerse al mando más que otros; con galones o sin galones, soldados rasos o tenientes, para nuestros compañeros como siempre: *Monsieur l'Abbé* y no hay forma de obligarles a que nos llamen de otro modo. Y *Monsieur l'Abbé* es la providencia y el *factotum* de la compañía o de la sección. Nadie muere tranquilo si no ve a uno de nosotros a su cabecera, y no nos confía sus últimos pensamientos, y no nos entrega todos sus recuerdos personales para que los hagamos llegar a sus familias. Y cuando la metralla siega nuestras filas, y las bombas arrasan nuestras trincheras, sobre el fragor del combate, sobre las quejas de los moribundos, sobre el estallido aterrador de los colosales proyectiles, domina este grito, que sube hasta el cielo, y que brota de las bocas de todos los que caen bajo el fuego: «¡Absolución! ¡Absolución!» ¿Cabe mayor consuelo para un alma sacerdotal?

¡Ah! ¡Si ese estado de los espíritus superviviese a la guerra! ¡Cuán radicalmente cambiarían los destinos de Francia!

Y esto es tan indiscutible, y de tal modo salta a los ojos, que de ello van dándose ya cuenta, siquiera sea vaga y confusamente, hasta los franceses más refractarios a nuestras ideas.»

ALEMANIA AGRICOLA

También en la agricultura como en otros muchos campos, Alemania había hecho en los últimos treinta años enormes progresos, de los cuales ahora la guerra amenaza paralizar por mucho tiempo sus efectos.

En 1883 se recolectaban en aquel país patatas por 25 millones de toneladas: cebada por 5 millones y medio de toneladas, trigo por 2 millones y un tercio, las cuáles, ya en 1909, ha-

bían subido respectivamente a más de 46 millones y medio, a 11 y un tercio, y a más de 3 y medio respectivamente.

En el período transcurrido entre 1873 y 1909, las cabezas de ganado bovino aumentaron en Alemania de casi 16 millones a más de 20 y medio, el de cerda de 7 millones a 22, los caballos de 3 y un tercio a 4 y un tercio.

Actualmente el valor de la producción agrícola alemana se calcula en unos 17.000 millones y medio de francos, de los cuales sólo la leche representa 5.000 millones.

Hasta el presente, Alemania no pedía el extranjero más que el 3 por 100 de su consumo de cereales, y la producción interior bastaba al 96 por 100 de su consumo de carne, y poco antes de estallar las hostilidades su servicio de aprovisionamiento afirmaba estar en grado de asegurar la alimentación de los 65 millones de habitantes durante 300 días, sin recurrir a la importación.

El desarrollo tomado por la agricultura en Alemania coincide con la introducción en grande escala de los sistemas mecánicos.

Las máquinas agrícolas, que en 1882 sumaban poco más de 458.000, pasaban hace ya tres o cuatro años de 2.367.000 entre arados de vapor, sembradoras, segadoras, trilladoras, etc.

En breve

«Importante para nuestros suscriptores que estén al corriente en el pago»

Causa contra Jesucristo

II

«Buscábase disposiciones contra Jesús, y no las encontraban. Muchos daban contra él testimonio falso, pero no estaban conformes. Algunos manifestaron haberle oído decir: yo destruiré este templo edificado por la mano de los hombres, y en tres días edificaré otro que no sea hecho por mano de hombre. Pero aun sobre este punto no concordaban sus declaraciones.» (*San Marcos*).

Necesario era, por tanto, apelar a otros medios. Entonces el gran sacerdote, levantándose, dice a Jesús: «¿Nada respondes a lo que estos dicen contra tí? Y Jesús nada respondió». Se trataba de un templo ideal, cuya esplicación se hallaba en la deposición misma.

—Conjurote por el Dios vivo, continúa el sacerdote, nos digas si eres el Cristo hijo de Dios.—*Tu dixisti ego sum*—responde Jesús. Desgarra entonces sus vestidos el gran sacerdote, diciendo:—Blasfemó. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? ¿No acabáis de oírlo? ¿qué pensáis de esto?—y respondieron: *Merece la muerte: reus est mortis*.

No habrán dejado de reparar nuestros lectores (diré con Mr. Dupin) la grave infracción de aquella regla de moral y de jurisprudencia que prohíbe colocar al acusado entre el peligro del perjurio y el temor de acusarse a sí propio y de empeorar su situación, la falta de respeto del juez hebreo para

con el acusado, herido impunemente, a su presencia, y su parcialidad y apasionamiento. Un juez que se irrita, que se arrebató hasta el punto de desgarrar sus vestidos, que impone al acusado un juramento terrible, y que acrimina su contestación diciendo ¡ha blasfemado! que desde entonces no quiere pruebas que la ley exige, que no formaliza el procedimiento supliéndole por medio de interrogatorios capciosos, no es juez, es un malvado.

«Entonces, dice San Mateo, le escupieron a la cara, y le dieron de puñadas, y abofetearon, diciendo: profetizanos quién es el que te ha herido».

Tales excesos, atentados tan lamentables, no reprimidos por Caiphás, que a su investidura de gran sacerdote reunía la presidencia del consejo, califican la persecución de Jesús.

Administraba Pilato la Judea en nombre de César Augusto, y él solo tenía el derecho de sentenciar a muerte, derecho de que Roma había despojado al país, y se había reservado como principal atributo de la soberanía. Sujetos a los romanos, los judíos carecían de jurisdicción criminal. Por esto es que piden a Pilato la condenación de Jesús.

Acusación ante Pilato. Las nulidades, vicios, y violencias puestas de manifiesto, nada son comparadas con el desencadenamiento de pasiones que va a manifestarse ante el juez romano para arrancarle la sentencia de muerte.

Luego por la mañana, los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y los escribas, y todo el consejo, condujeron atado a Jesús, al Pretorio donde vivía Pilato. Sale, y—¿Cuál es el crimen; les dice, de que acusáis a este hombre?—Si no fuese un malhechor, no te le entregaríamos,—responden con su orgullo acostumbrado, dando a entender que tratándose de blasfemia, era una causa de religión, que ellos podían apreciar mejor. Resentido, empero, el romano de una pretensión que tendía a restringir su competencia, haciéndole instrumento pasivo de la voluntad de los judíos, les contestó irónicamente:—¡Bien! puesto que decís que ha pecado contra vuestra ley, juzgadle según ella.—Pero como carecían de facultades para condenarle a muerte, como deseaban, les fué preciso someterse a Pilato, y deducir ante él la acusación.

¿Y cuál fué? ¿La de blasfemia, hecha por Caiphás ante el Consejo de los judíos? nada menos que eso. ¿Qué habrían adelantado con presentar una causa de religión a los romanos que la profesaban distinta? Por eso es que inventa su maldad un medio seguro de alcanzar su rencoroso propósito contra el que había herido de muerte su prepotencia sacerdotal; y cambiando de sistema, desisten de su primitiva querrela, y presentan a Jesús como un trastornador del orden público, como un reo de estado, como un elemento peligroso y disolvente. Aquí descubren a las claras su perversidad los delatores de Jesús: del todo preocupados con la idea de deshacerse a toda costa y por cualquier medio, de tan temible aunque tan pacífico adversario, no se muestran ya vengadores de su religión, de su culto amenazado, no les anima ya, ni les disculpa un tanto un celo extraviado, ni el fanatismo de sus creencias, sino que dejando de ser judíos para afectar sentimientos extranjeros, estos hipócritas solo se muestran ocupados en favor de los intereses de Roma, que les oprimía, acusando a su compatriota de querer restaurar el reino de Jerusalén y de hacerse rey de los judíos, y de sublevar el pueblo contra los conquistadores.

«Comenzaron a acusarle, dice San Lucas, manifestando:—Hemos hallado a este hombre que pervertía nuestra nación, e impedía pagar el tributo al César, y diciendo que él es el Cristo-rey.

De cuantas calumnias podían ocurrirse a la perversidad de sus enemigos, ninguna tan evidente como esa, ¡Jesús impedir se pagase el tributo al César! ¿Pues qué, no había predicado públicamente *dad al César lo que es*

del César?... Pero así se interesaba en el negocio a Pilato, que por su calidad de *Procurador del César*, tenía la facultad de cobrar los impuestos, y se le comprometía presentando al hijo de María con pretensiones soberanas.

AVISO

Alguna que otra vez recibimos, devueltos, números de EL AMIGO DEL POBRE que de esta redacción no han sido remitidos. Sin duda ninguna que son de los que envían suscriptores nuestros a sus amigos y conocidos, en el buen deseo de hacer propaganda sana.

Pero se da el caso que en la última devolución que hemos tenido de D. J. P., de Nava, nos dice este señor que no puede continuar recibiendo el periódico y que digamos lo que debe.

A nosotros nada, porque de esta dirección no se le ha enviado nunca EL AMIGO DEL POBRE. Los números que nosotros mandamos van sin el sello de cuarto de céntimo, pues tenemos franqueo concertado, y solo se dirigen a aquellos señores que previamente los solicitan en forma.

RIQUEZA ETERNA

Si a los pobres que un día y otro día van demandando pan de casa en casa les abrieran las puertas de los Bancos ¡cuánto de sus tesoros no tomaran! Y sin embargo vamos por el mundo llevando en la miseria nuestras almas, y la Iglesia nos abre sus tesoros, conjunto de virtudes y plegarias, dolores por los mártires sufridos, lágrimas por la Virgen derramadas, el perdón de los Santos Sacramentos, los torrentes inmensos de la Gracia, la víctima Divina del Calvario ofrecida en la Hostia Sacrosanta... y pasamos ¡oh locos! junto a ellos dejando en la miseria nuestras almas.

FRANCISCA GARCÍA ESTRADA.

Casi todo el caudal, llamado Dinero de San Pedro, lo ha destinado Su Santidad para socorrer a los católicos de Bélgica y de Polonia, empobrecidos por la guerra.

Acciones son estas que no necesitan comentario.

Tal vez por esto, porque no lo necesitan, se abstienen de publicarlas los sectarios.....

En cambio nuestros filántropos radicales demuestran sus simpatías por Bélgica dejando tarjeta..... y llevándose dos bandejas de plata *como recuerdo*.

Es un símbolo.

Que no es precisamente el *credo*, pero merece tenerse en cuenta.

Montepíos y retiros para obreros

¡Allí está en el lecho del dolor el pobre viejo de setenta y tantos años atendido por su hija casada y con hijos, que apenas gana para sí, y por la Conferencia de San Vicente de Paul, que da poco porque de poco dispone, porque muchos, muchísimos que se precian de *filántropos* deberían atenderla y no lo hacen! Cuánto sufrirá moralmente aquel infeliz obrero, además de su parálisis, viéndose sin recursos después de treinta años de una vida consagrada honradamente al trabajo sin que pudiera, por lo escaso de su sueldo, agenciar algo para la vejez y sin que sus amos de ello tampoco se hayan preocupado! Dejó de servir, se le retiró como un trasto inútil... que la caridad se las componga con él...

Y el caso es frecuente en esta «cultura sociedad» que despilfarran el dinero en cosas de poca monta, cuando no en negocios y empresas nada recomendables y hasta escandalosos.

Con tales *estímulos* no son de extrañar ciertos delitos, muchos atentados, hoy que la irreligiosidad cunde; pues sabido es que únicamente el hombre poseído de ideas religiosas obra rectamente, a pesar de las ingraticitudes humanas.

Amos de industrias, gerentes de empresas mercantiles que tanto os desveláis por el acrecentamiento de vuestras ganancias, cuidad también del mejoramiento moral y económico, como lo tenéis por sagrada obligación, de vuestros obreros y empleados que os ayudan con su pericia y fidelidad a la consecución de vuestros planes. Dadles lo justo en los jornales, estableced Montepíos con que puedan aliviar su precaria situación cuando la enfermedad visite a esas pobres gentes sin más bienes que su salud para ganarlo y que si esta les falta y el jornal también es horrible pensar lo que puede sucederles. Procuradles el *retiro para la vejez*, que no se vean, en justa correspondencia a una vida honrada y laboriosa, como pudiera verse el malvado y holgazán. Es preciso distinguir de hombre a hombre, es necesario estimular al buen cumplimiento y constancia en el trabajo a los que nos están encomendados; es deber de conciencia, volvemos a repetir, del que puede para el imposibilitado, del que tiene para el que no tiene, del rico para el pobre, del hermano favorecido por la fortuna para el que ni siquiera puede vivir al día, que todos somos hermanos en un mismo Padre que está en los cielos.

Otro tanto decimos a nuestros Municipios, muy afanosos en la rebusca de nuevos arbitrios e impuestos con que gravar al ya de sobra gravado contribuyente, y menos mal si estas recaudaciones se empleasen todas en lo que es justo y lícito, pero ¡ay! que

bien vemos a dónde va a parar mucho de lo recaudado!

Y entre tanto como se malgasta ¿no hay nada para atender a sus empleados a sus obreros, ayudándoles en sus pequeños desembolsos, a la constitución de un Montepío y proporcionándoles retiros para la vejez?... Se procura la conservación de un monumento arquitectónico, mejor debe procurarse un alivio para la vejez del honrado trabajador, evitarle la mendicidad, que facilidades hay para ello.

Vease un ejemplo digno de imitación:

El Ayuntamiento de Cáceres ha adoptado el plausible acuerdo de organizar un sistema de pensiones de retiro para sus empleados y dependientes, contratando con el Instituto Nacional de Previsión rentas vitalicias, pagaderas desde los sesenta y cinco años, a capital reservado en caso de muerte antes de llegar a esa edad. Se formarán dichas rentas con un módico descuento (3 por 100) de los haberes de los empleados, y con la subvención del Ayuntamiento, que varía del 2 al 6 por 100, según las edades, aparte de la bonificación del Estado en los casos en que proceda.

Un nuevo avance del régimen oficial de retiros para la vejez, al que hay afiliados ya varios Ayuntamientos (entre ellos el de Madrid) y Diputaciones, aparte de las entidades industriales que lo vienen planteando en beneficio de sus obreros.

En varias ocasiones leímos que el

Ayuntamiento de Gijón «iba a establecer el Montepío para sus empleados» pero sin duda que los encargados de ello tienen todas sus necesidades cubiertas y por lo mismo no se cuidan de las de los demás... ¡vaya por Dios! No solo el Montepío, Retiros para la vejez, debieran ya estar implantados abundantemente en esta población, que tanto se preocupa de la prosperidad moral y material; es necesario que todo vaya en consonancia.

En cuestión de Fábricas, la importante Empresa industrial «Solvay y Compañía» en la provincia de Santander y en terminos de Torrelavega, que da trabajo a 800 obreros, puede informar de cómo estableció estos Retiros para sus obreros, aparte de otras muchas entidades que sería aquí prolijo enumerar y, para no salir de nuestra villa, contrastando con la pasividad de este Ayuntamiento, respecto de su Montepío... *en proyecto*, está la actividad desplegada por el señor Gerente de la Fábrica de Lozá, don Luis Suárez Infiesta quien en menos de un mes planeó y puso en marcha el Montepío para sus obreros que viene rigiendo satisfactoriamente desde 1.º de Octubre de 1914, además de que para reforzar los fondos por cuotas de los asociados donó 1.000 pesetas a la benéfica Sociedad. Esto se llama querer hacer las cosas y mostrar interés por sus operarios.

Mejor entra en nuestro ánimo el alabar las acciones de las personas que el censurarlas, pero vemos tanto

olvido, lamentamos tantas injusticias que forzoso es clamar para ser oídos. ¿Lo seremos?

Aprovecharse

Sólo nos quedan cinco colecciones de cada uno de los años publicados de «EL AMIGO DEL POBRE.»

A 2 ptas. los años 1906 y 7, y a 3 ptas. los restantes.

Pidiendo los nueve años juntos, 20 ptas. Es colección interesantísima por la importancia y variedad de asuntos y temas.

BIBLIOGRAFIA

Hemos sido honrados con el envío de la «Carta Pastoral» del Emmo. y Rymo. señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, con motivo del santo tiempo de Cuaresma.

Con la competencia y sabiduría que distingue al Ilre Purpurado, glosa algunos de los párrafos de la admirable primera Enciclica «Ab Beatissimi» de S. S. Benedicto XV. Estudia y expone de modo claro y conciso los males de nuestra pobre sociedad, mostrándonos a la vez su remedio único y eficaz por la caridad cristiana.

Como documento de enseñanza provechosa para el alma y para el cuerpo, guardaremos en nuestra biblioteca esta Pastoral que agradecemos.

Nuestro querido amigo y suscriptor, don José F. Tresguerres, nos ha remitido la «Memoria» correspondiente a 1914 de la Adoración Nocturna, de Bustiello de la que es digno presidente.

Le agradecemos la atención que con nosotros tiene todos los años.

Correspondencia administrativa

Sr. D. A. I. P.—Navia.—Pagó 1914.
Sr. D. T. G.—Llanes—Id. a fin Febrero 1915.

FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET
calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

RECETARIO DOMÉSTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5 667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1 014 páginas, Ptas. 12.
GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y el montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—